

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Una sociología de la heterodoxia.

Pablo Andrés Castagno.

Cita:

Pablo Andrés Castagno (2017). *Una sociología de la heterodoxia. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/109>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una sociología de la heterodoxia: la construcción de objetos de izquierda
Eje 1 Cultura, significación, comunicación
Mesa 39 Los problemas de la sociología de la cultura
Pablo Andrés Castagno
Universidad Nacional de La Matanza
pcastagno@gmail.com

Resumen

¿Qué sucede cuando fuerzas políticas conservadoras poseen el lenguaje de la transformación? Tomando como imagen de análisis el acto de entrega de un doctorado *honoris causa* a un trabajador y político de izquierda, Luiz Inácio “Lula” da Silva, en una universidad pública con otra lógica cultural, en esta ponencia reviso el problema del desplazamiento de enunciados críticos en lenguajes y políticas conservadoras de la sociedad existente. Planteo esta discusión de las “ideas de izquierda fuera de lugar” mediante una relectura del problema formulado por Roberto Schwarz en una perspectiva de estudios subalternos y sociología reflexiva. Elaboro esta cuestión en la Argentina contemporánea al examinar cuáles son las funciones de las ideas de izquierda en el campo de poder cuando la oposición entre un aparente proyecto nacional-popular y la ideología neoliberal regula la producción de bienes políticos en cierto régimen de verdad. En contraposición, al criticar las zonas grises del sistema trans-nacional de contratos estatales argumento que la sociología latinoamericana inscribe otro terreno de significación de las ideas de izquierda y crea así también las condiciones de posibilidad de su autonomía.

Palabras claves: intelectuales, industria cultural, campo de poder, ideología, sociología reflexiva.

La (in)disciplina de la sociología del pasado y el presente corre el riesgo de ser sancionada por los poderes establecidos como una práctica extraña a la sociedad existente y así neutralizada como una foránea entre nosotros. Ante el riesgo, desde Theodor W. Adorno a los especialistas que trabajamos en políticas culturales, los juegos de lenguaje y la abstracción sociológica constituyen una herramienta del cuidado de sí. En otras palabras, al atravesar lo empírico desde su reformulación teórica, lo concreto deviene de alguna manera libre en nuestro pensamiento. Aunque nuestra libertad solo consista en transformar realmente las formaciones profesionales de poder de las que depende. Parafraseando a Marx, no podemos vencer a las fuerzas antagónicas con solo analizar sus anudamientos entre el campo universitario, la industria cultural de las corporaciones de la comunicación, el campo estatal y el poder económico. Aunque nuestro buen entendimiento al formular el problema inscriba cierto campo público y áspero de la acción.

Historias de izquierda y prestigio en el campo universitario

Lo que motiva mi lectura en estas Jornadas de Sociología fue presenciar el acto de entrega de un doctorado *honoris causa* a un destacado político de izquierda latinoamericano, Luiz Inácio “Lula” da Silva, en otra universidad pública en el año 2015. De manera específica, en pasajes cruciales los

funcionarios vincularon la política de ampliación de la universidad pública por los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández (2003-2015), que extendieron la educación y graduación de jóvenes y adultos en clases subalternas, con la historia de vida del político del Partido dos Trabalhadores, quien “empezó muy de abajo, empezó siendo un lustrabotas, y llegó a la máxima responsabilidad que puede tener el ciudadano”. Lo que despierta mi atención es que esta operación retórica utiliza una fórmula constante en la industria cultural y realiza entonces una justificación válida del acto de consagración en términos de sentido común, pero su tropos no es la expresión del carácter personal y colectivo de la lucha de da Silva y de las ideas de izquierda que él ha portado. Aún cuando los anfitriones listaran acontecimientos aislados de la voluntad de Lula por la realización de una política de izquierda, como su defensa del derecho de huelga frente a las dictaduras del pasado. En otras palabras, el problema político de estas frecuentes operaciones retóricas en el campo de poder, para retomar una categoría de Pierre Bourdieu,¹ es que al representar la trayectoria de un hombre “humilde” que “arrancó como trabajador” y se esforzó por “llegar adelante” con “fe, esperanza, paz y amor” desplazan la historia de lucha de clases de izquierda en actos de conformidad a los parámetros de la sociedad existente. Como si ser trabajadores fuese una condición natural a superar, en lugar de ver que como trabajadores en el mundo social superamos las condiciones existentes.

Para explicar esta economía simbólica de desplazamientos y sustituciones que crean los valores políticos y económicos de la sociedad existente: el mito burgués del éxito individual no oculta pero deforma el presente, como diría Roland Barthes. En su deshistorización, modulación paternalista y reconocimiento solo parcial de ciertos problemas – como el déficit de inversión estatal en educación – la ideología del premio a la personalidad de izquierda consagra los poderes establecidos. Esta función simbólica de las ideas de izquierda contrasta con el hecho de que, por ejemplo, a través del sistema universitario, trabajadores con contratos interinos no podamos elegir a los administradores que a su turno laurean a los políticos de izquierda que defienden la política de lo público. De manera más amplia, pienso que una interpretación densa de estos actos que fundan estructuras estatales con sus palabras nos permite conectar, de forma dialéctica, nuestra crítica sobre la actual hegemonía estatal de fuerzas neoliberal-conservadoras con una investigación sobre la función de las ideas de izquierda en las regulaciones estatales implementadas por los gobiernos de la llamada marea rosada a través de América Latina.²

¹ Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, J. D., *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

² Este desacople entre izquierda y realidad en parte también caracterizó al gobierno de da Silva. Véase, por ejemplo, Francisco de

² Este desacople entre izquierda y realidad en parte también caracterizó al gobierno de da Silva. Véase, por ejemplo, Francisco de Oliveira, “Lula en el laberinto”. *New Left Review*, 42: 5-22.

En otras palabras, los estudios culturales y la sociología de la cultura examinan la maleabilidad de la apropiación y transformación clasista de, por ejemplo, signos de disconformidad en signos de distinción en el campo de la producción cultural. Pero, como Fernanda López Franz explica, desde posiciones subalternistas necesitamos también demostrar cuál es “el lugar del otro” en las políticas estatales, sus discursos y nuestras traducciones en juego en las instituciones públicas existentes.³ En mi lectura esto implica reformular el lugar de construcción y traducción de la izquierda al plantear el problema de, en un ejercicio de sociología reflexiva, las ideas de izquierda fuera de lugar. Para ello propongo revisitar el ensayo de Roberto Schwarz.⁴

Como sabemos en *Las ideas fuera de lugar* Schwarz criticó con ironía los discursos conservadores que argumentaban que las ideas liberales de progreso en Brasil contrastaban con una situación cultural y estatal deficiente. En vez de recaer en ese juicio moral, Schwarz analizó el hecho social de que diversos escritores sostuvieran que las ideas liberales estaban fuera de lugar, situando así el problema en el contexto del desarrollo combinado y desigual del capitalismo.⁵ En su interpretación este hecho social ocurrió porque el liberalismo en el Brasil del siglo XIX funcionó como una ideología de segundo orden en relación a las condiciones de existencia de las clases sociales. La idea del derecho universal a la libertad, igualdad y autonomía de la persona coexistía con el régimen de la esclavitud que insertaba a Brasil en la división internacional del trabajo del mundo capitalista.

Según Schwarz, en vez de constituir cierta apariencia sobre la realidad de la explotación capitalista, las ideas liberales tenían una función de prestigio. En otras palabras, mientras que en condiciones de trabajo asalariado, la apariencia de las ideas liberales deforma el hecho de que, en función del régimen de la propiedad privada, los trabajadores debamos incurrir en una relación salarial a fin de subsistir, en el Brasil las ideas liberales servían para ornamentar y justificar la situación de clase de los trabajadores de profesiones liberales y otros “hombres libres”. Ellos, a diferencia de los esclavos, eran aparentemente libres pero dependían del arbitrio y poder, directo o indirecto, de los señores de la clase propietaria, sin contar realmente con una libertad contractual. En palabras de Schwarz, “así como el profesional dependía del favor para el ejercicio de su profesión, el pequeño propietario depende de él para la seguridad de su propiedad, y el funcionario para su puesto”.⁶ Schwarz observó así que esta institución del favor estipulaba un sistema de concesiones y

³ López Franz, Fernanda, *Los lugares posibles. La participación política indígena en una comparación de los casos peruano y colombiano (1990-2010)*. Tesis de Maestría de Estudios Latinoamericanos. Universidad de San Martín, 2015.

⁴ Schwarz, Roberto, “Las ideas fuera de lugar”. Traducción de Eduardo Vergara Torres. *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 3, 2014/1972.

⁵ Schwarz, Roberto, “Las ideas fuera de lugar: algunas aclaraciones cuatro décadas después”. *Políticas de la Memoria*, 10/11/12, 2011.

⁶ Schwarz, “Las ideas fuera de lugar”, *op. cit.*, p. 187.

obligaciones, estima y estigma, prestaciones y contraprestaciones personales que modulaba toda la vida social.

Una crítica frecuente sobre el ensayo de Schwarz es que no existen ideas fuera de lugar. Por ejemplo, el historiador Elías J. Palti afirmó que Schwarz reproduce el argumento conservador según el cual el liberalismo y la modernización son atributos europeos que no tienen efectividad en Latinoamérica.⁷ Palti mencionó diversos desajustes entre ideas y realidad social en el contexto europeo. Desde la persistencia de *Junkers* en la Alemania en proceso de transformación capitalista a la institución del *patronage*, o sistema de servidumbre social, en la Inglaterra rural en tiempos de la revolución industrial. Estos señalamientos, como Palti notó, no son nuevos. Por ejemplo, tiempo atrás Marx explicó que las revoluciones burguesas parecen avanzar rápidamente pero luego retroceden en sus logros emancipadores y enmascaran este retroceso en símbolos de triunfos pasados.⁸ Así, según Marx, Louis Bonaparte no hizo otra cosa sino hacer vagar el espectro de una revolución burguesa fenecida en un episodio trágico-cómico del XVIII de Brumario. Aunque Marx se refirió a la persistencia de ideas del pasado y no a la función desplazada que a veces adquieren las ideas emergentes, su interpretación no obstante evidencia que el desajuste entre ideas y realidad se reproduce a través de toda la formación capitalista global.

Pienso, sin embargo, que Palti equivocó el punto de la crítica de Schwarz. El problema no es que según Schwarz las ideas liberales estuviesen en un lugar inapropiado, sino que la construcción de Brasil como exportador de recursos naturales al mercado global con base en la explotación de una fuerza de trabajo esclava y el suplemento social concomitante de la institución del favor hacían que las ideas liberales tuviesen en Brasil otra función ideológica que la de re-presentar la realidad en formas aparentes. El punto crucial de Schwarz no es que los desajustes ideológicos se manifiesten solo en los países del Sur. En una óptica marxista, el capitalismo posee un desarrollo combinado y desigual, por lo que los desajustes de ideas son el falso sueño con el que diversas sociedades nacionales se pagan a sí mismas, parafraseando a Marcel Mauss. El aporte de Schwarz es que avanzó la interpretación y categoría de una “ideología de segundo orden”, aunque Schwarz solo enfocó este problema histórico de la dinámica capitalista mundial en el Sur global (su otro caso es Rusia). Como sea, según Schwarz ciertas ideologías tienen una función de apariencia y describen a la vez que deforman la realidad social. Otras ideologías en sus mistificaciones poseen una función

⁷ Palti, Elías José, Una vuelta al problema de las ideas fuera de lugar. Aclaraciones necesarias y contradicciones cuarenta años después. En Elías José Palti, *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

⁸ Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Longseller, 2005/1852.

de prestigio. Sus signos están desacoplados de la realidad social. Pero a través de este desajuste también reproducen las relaciones de desigualdad, dominación y explotación existentes. En sus fachadas, símbolos y escenarios la ideología liberal en el Brasil aún esclavista constituía un don, o bien simbólico, con el que sus agentes establecían relaciones de contraprestación durables y transportables en el tiempo.

La industria de la creencia y el suplemento de izquierda

En la defensa más reciente publicada en castellano de su trabajo, Schwarz argumentó que los resquebrajamientos sociales de los proyectos de modernización neoliberal en Latinoamérica provocaron condiciones para una nueva discusión del problema de las ideas fuera de lugar. Schwarz se refirió a las ideas atávicas del liberalismo contemporáneo según las cuales, como otros críticos también señalaron, la libertad de circulación total del capital produciría mejores condiciones de vida para la humanidad. Nada más evidente, en contraste, que la constante pauperización y exclusión de masas de trabajadores y clases subalternas por las llamadas políticas neoliberales de “ajuste estatal”. Desde el descarte de trabajadoras durante la privatización de servicios públicos a la servidumbre financiera de naciones enteras en la mercantilización de los pagos futuros de deuda estatal. Una y otra vez, sin embargo, las ideas del cambio neoliberal (libre comercio, desregulación financiera, privatización de activos comunes, “flexibilización” del trabajo y demás) son invocadas por diversas fuerzas políticas, como Cambiemos hoy en Argentina, en pos del apetito de ganancia de una clase propietaria transnacional. En mi interpretación en este momento estatal la ideología neoliberal en parte funciona en términos de apariencia. Su énfasis aparentemente libertario enmascara el hecho de que la única libertad real en los circuitos trans-nacionales del capitalismo es la libertad del capital para destruir periódicamente masas de vidas humanas.

En el plano real la concentración del capital versus el trabajo en una escala planetaria centrada en los estados del Norte, explicado por Ankie Hoogvelt como un proceso de profundización e implosión capitalista,⁹ hace no creíble la ideología neoliberal. Mientras que a su vez las regulaciones neoliberales intersectan con reglas de competencia comercial no transparentes, intervenciones estatales para salvar capitales financieros en bancarrota, zonas oscuras de desprotección de la información de la ciudadanía, o mecanismos de compra del consentimiento político de cuadros sindicales a determinadas regulaciones. Esta doble situación provoca que incluso intelectuales a favor de la ortodoxia neoliberal acusen, con un lenguaje eurocéntrico, que los proyectos neoliberales desembocan en medidas de *crony capitalism* o “*gaucho banking*”. Ellos

⁹ Hoogvelt, Ankie, *Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2001.

desplazan el problema sobre los agentes políticos. Por ejemplo, según Gerardo della Paolera y Alan M. Taylor, “cuando la ortodoxia económica moderna choca con un atraso institucional de estilo caudillista, un régimen desesperado (...) estará profundamente tentado por un “impuesto de capital” sobre el sector financiero”.¹⁰ Dicho con otras palabras, si diversos economistas aún creen en la ortodoxia neoliberal “moderna” es solo a expensas de constituir a los “políticos caudillistas” como chivos expiatorios de las contradicciones del capitalismo.

Incluso para enunciadores del discurso neoliberal resulta difícil entonces creer en la realidad del proyecto de Cambiemos. Sin embargo, el fetichismo de los signos de modernización asume, en su comercialización a través de la industria cultural, la apariencia de que Cambiemos constituye un proyecto consistente. Como si el valor de cambio del signo Cambiemos tuviese un valor de uso real. Por ejemplo, al final del día la creencia en la realidad de la modernización estatal por medio de la compra del *ticket* de admisión temporal a Europa más económico de las llamadas aerolíneas de bajo costo se impone en la figura del consumidor sobre toda discusión estructural de la relación entre trabajo y capital en las condiciones argentinas. Esto me recuerda la crítica de Adorno en su ensayo *Sobre el carácter fetichista de la música y la regresión de la escucha*, el espectador que asiste al concierto – digamos la figura de votante ideal en el discurso de Cambiemos – en realidad no gusta del concierto sino que adora el dinero que ha gastado y que le permite comprar el éxito.¹¹ “Las cosas son así y no pueden ser de otra manera” es el dictamen de la industria cultural en la persistente recesión global. El cinismo de los funcionarios neoliberales no solo enmascara la destrucción social sino que afirma a todas voces lo que ni siquiera ellos creen. Ningún texto programático con algún grado de trabajo, como *Economía en tiempos de crisis*,¹² caracteriza la discusión del presente. En el pasado, ciertos cuadros descartaban a Marx y a John Maynard Keynes por Friedrich Hayek y Milton Friedman. Hoy sus textos son una recopilación de slogans de marketing sobre la obligación nacional de exportar.¹³ En sus oficinas, a su turno, los cuadros gerentes repiten el discurso psicótico de “hay que modernizar el estado”, como si ellos no fueran los agentes de tal acción.

El atolladero tiende a tragar a críticos nacional-populares, quienes coproducen la creencia neoliberal al denunciar el neoliberalismo de sus oponentes. La industria de la creencia en la política informacional, como en los programas *A dos voces* o *El Destape* de TN y C5N, se especializa en la

¹⁰ della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan M., *Gaicho Banking Redux*. Working Paper 9457. Cambridge: National Bureau of Economic Research. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w9457.pdf>, 2003. Mi traducción.

¹¹ Adorno, Theodor W., *On the Fetish Character in Music and the Regression of Listening*. En Andrew Arato y Eike Gebhardt, *The Essential Frankfurt School Reader*. New York: Continuum, 2000.

¹² Cavallo, Domingo, *Economía en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989.

¹³ Véase, por ejemplo, Redrado, Martín, *Exportar para crecer*. Buenos Aires: Planeta, 2003.

construcción de audiencias mediante la producción de oposiciones y figuraciones personales de pasado/cambio, proyecto nacional-popular/neoliberalismo, corrupción/modernización y demás. En estas tertulias, cuyas ganancias se fundan en la producción de escándalo y destrucción de credibilidades personales al más bajo costo, el convidado de izquierda es representado como el extraño del panel en el drama y la comedia televisiva, que es solo aparente porque todos conocemos el guión de antemano. Nicolás del Caño es una figura en cuestión. En esta operación retórica de cosificación de la discusión en la opción binaria, si las carcajadas estandarizadas de los intermediarios televisivos sobre una u otra figura política del campo dominante son imposibles de creer incluso en plena distracción, la menor mueca de disgusto del integrante de menor prestigio del panel de *Intratables* sobre el argumento del invitado de izquierda resulta, no obstante, creíble. En su figura de ciudadano estándar el panelista de la televisión estigmatiza al político de izquierda como inverosímil y lo condena al anacronismo. O el invitado deviene el personaje que en su pasión por rechazar el neoliberalismo afirma la racionalidad instrumental de la política estatal que lo antecedió.

Como sea, el invitado herético reafirma la sociedad existente. En los márgenes del texto televisivo, para explicarlo retomando ciertas operaciones de desconstrucción de Jacques Derrida,¹⁴ él es un suplemento que sustituye una presencia original de la izquierda en la producción cultural. Puede ser que este suplemento añada y compense algo a la deficiencia de la izquierda en presentarse en la esfera pública, pero al quedar reducido a su rol pre-determinado en la lógica televisiva, tal significante sostiene la oposición discursiva dominante entre neoliberalismo y el aparente proyecto nacional-popular. En otras palabras, la falta de fe en la figura de izquierda, expresada por los interlocutores televisivos, compensa el déficit en la creencia del doble discurso predominante y realiza su metafísica de la presencia como políticas realizables. En el terreno real, temprano o tarde, el invitado herético recurre entonces a los comerciantes de significantes, quienes en el mundo académico revelan el secreto por todos conocido. A su turno ellos venden la producción de una imagen personal que es solo alternativa en el mercado banal de las diferencias políticas insustanciales. Como en los rituales de consagración del campus universitario a los que me referí antes, la industria cultural controla así a los cuerpos de izquierda como objeto de una doble visión dominante, al decir crítico de Stuart Hall.¹⁵ Violentos o buenos muchachos.

Asuntos legales en el campo estatal: la cuestión nacional

¹⁴ Derrida, Jacques, *De la gramatología*. México D. F.: Siglo XXI, 2003.

¹⁵ Hall, Stuart, Los blancos de sus ojos: ideologías racistas y medios de comunicación. En Eduardo Restrepo, Catherine Walsh, y Víctor Vich (eds.), *Sin garantías: trayectoria y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envión editores, 2010, pp. 299-303.

La cosificación de la izquierda en la industria cultural es paralela a nuestro riesgo de parálisis como críticos de izquierda en la interpretación de la Argentina contemporánea y sus contradicciones. En efecto, sobre la función de las ideas progresistas o emancipadoras, de izquierda, en el campo de poder durante los gobiernos de Kirchner y de Fernández encontramos tres líneas de argumentación predominantes. Las dos primeras tienen estatus teóricos e implicancias políticas distintas pero a la vez poseen cierta correspondencia, dado que según ellas las políticas del llamado kirchnerismo constituyeron un relato sin anclaje en la realidad estatal. Si para críticos neoliberales tales políticas distorsionaron las reglas de la acumulación capitalista en función de los intereses crematísticos de una clase política, para ciertos críticos marxistas el kirchnerismo constituyó una empresa de restauración estatal del orden neoliberal.¹⁶ En esta segunda interpretación la materialidad de las ideas de izquierda en las políticas implementadas se reduce a su cooptación por las fuerzas gubernamentales.

En otras palabras, los críticos de izquierda descuidamos que las diversas políticas (por ejemplo, el impulso de los juicios a los responsables de crímenes de lesa humanidad, la ley de servicios de comunicación audiovisual, o la ley de identidad de género) no fueron simplemente iniciativas, para decirlo en términos gramscianos, de revolución pasiva desde arriba. Dichas instancias institucionales tuvieron ciertos registros de subalternidad en tanto codificaron demandas de diversos movimientos sociales. Aquí vemos entonces una función de las prácticas de izquierda *en* el kirchnerismo como toma de conciencia de la realidad y lucha por otro tipo de sociedad. Por ejemplo, pienso que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual no fue simplemente la expresión de “la pelea interburguesa”, como Cristian Henkel y Julián Morcillo argumentaron.¹⁷ Sino un campo legal de fuerzas que permitió ciertos movimientos tácticos, como los de la Coalición para una Radiodifusión Democrática. Aunque dichas regulaciones en definitiva adaptaron, a través del proyecto de implementar conglomerados estatal-privados (art. 153, Ley 26.522), las demandas popular-democráticas a cierto proyecto de inserción en el capitalismo global, como discuto luego.¹⁸

Es decir tampoco podemos reducir de manera positivista la lógica de las políticas implementadas a ciertos registros aislados, lo que es compatible con el procedimiento de la industria cultural y su producción efectista de escándalos. Por ejemplo, la ley de servicios de comunicación audiovisual promovió la democratización al garantizar derechos de los productores no comerciales de la

¹⁶ Por ejemplo, véase, Bonnet, Alberto, *La insurrección como restauración: el kirchnerismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.

¹⁷ Henkel, Cristian y Morcillo, Julián, *La palabra liberada. Una crítica marxista a la ley de medios*. Buenos Aires: Eudeba, 2013, p. 36.

¹⁸ Castagno, Pablo (2015), *The Ideology of Media Policy in Argentina*. En Christian Fuchs y Vincent Mosco, *Marx and the Political Economy of the Media*. London: Haymarket Books y Brill.

sociedad civil o impulsó la industria nacional al establecer ciertos requisitos de contenido nacional y demás. Pero ¿cuál fue la relación entre dichas medidas y la persistencia de intereses de corporaciones transnacionales de multimedios en las regulaciones establecidas? Por ejemplo, la convergencia de servicios de telecomunicación, tecnologías de la información y comunicación audiovisual rechazada por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue finalmente aprobada por la ley de Argentina Digital (27.078, 2014), una medida luego intensificada por el gobierno de Cambiemos. ¿Cómo pensar las cláusulas regulatorias de la industria nacional en un contexto de instrumentación de contratos capitalistas transnacionales? Parafraseando a Marx,¹⁹ en las políticas de los gobiernos de Kirchner y de Fernández ciertas causas emancipadoras fueron suprimidas por sus efectos, o ciertas regulaciones progresistas tuvieron su antítesis.

Esta crítica de economía política estuvo ausente en las discusiones de analistas con una perspectiva nacional-popular. Eduardo Rinesi, por ejemplo, afirmó que “podríamos eventualmente decir, verbigracia, que el kirchnerismo es un populismo... latinoamericano (...) O un populismo democrático de avanzada. O un populismo reformista de centro-izquierda. O un populismo...”.²⁰ Si este tipo de interpretaciones fue consciente en que reducir la identidad del sujeto político a un concepto cosifica la praxis en movimiento, su resistencia a analizar cada política en el contexto de la totalidad de las políticas realizadas a su turno paralizó la crítica en el lugar de la ambigüedad. O en la idea de que solo existe un populismo de izquierda. Por ejemplo, según Jorge Alemán, “sólo hay Populismo de izquierda. El populismo es la versión renovada de la Emancipación cuando ya está agotado el tiempo histórico de la Revolución”.²¹ Mientras que Cristina Fernández, en el terreno real, cerró la discusión sobre izquierda y kirchnerismo en el campo de poder, al reclamar, “¿A mi izquierda saben qué hay? La pared, nada más”.

En una apertura dialéctica, sin embargo, podemos observar cierto esencialismo estratégico en tales proposiciones. Como sabemos el discurso esencialista constituye un problema al negar registros y posiciones subalternas múltiples y complejas, pero se torna estratégico cuando articula estas posiciones en un punto de ruptura del orden hegemónico.²² En mi lectura el esencialismo estratégico posee entonces un efecto similar a lo que Antonio Gramsci llamaba economicismo. En palabras de Gramsci, “Puede observarse que el elemento determinista, fatalista, mecanicista, ha sido

¹⁹ Marx, Karl, *op. cit.*

²⁰ Rinesi, Eduardo, ¿Qué es el kirchnerismo? En María Pía López *et al.*, *Qué es el kirchnerismo: escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Continente, 2011, p. 32.

²¹ Alemán, Jorge, Populismo de izquierda o ultraderecha. *Página/12*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-302644-2016-06-25.html>, Junio 25 2016.

²² Spivak, Gayatri Chakravarty, *Subaltern Studies: Deconstructing Historiography*. En Ranajit Guha y Gayatri Chakravarty Spivak, *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press, 1988.

(...) una forma de religión y de excitante (pero al modo de los estupefacientes), necesaria e históricamente justificada por el carácter “subalterno” de determinados estratos sociales”.²³ Y a pesar de ello, no obstante, Gramsci fue consciente de que el elemento religioso, en nuestro caso la idea de que solo existe un populismo de izquierda, podía bloquear el movimiento contra-hegemónico si no fuese re-elaborado mediante una filosofía de la praxis, o lo que hoy denominamos una crítica reflexiva. En nuestro presente esta praxis implica observar que demandas de grupos subalternos no fueron articuladas en una lógica populista de equivalencias, para explicarlo en términos de la perspectiva teórica de Ernesto Laclau. Por ejemplo, las demandas de democratización sindical de comisiones de base, de comunidades afectadas por la explotación de la minería a cielo abierto, de comunidades indígenas sobre el derecho a sus tierras, o de movimientos de mujeres por el derecho al aborto. Este movimiento también implica ver que el freno a demandas popular-democráticas radicales en los gobiernos de Kirchner y de Fernández estuvo conectado con sus proyectos de clase.

Estos gobiernos, junto a otros de la marea rosada, se caracterizaron por cierto anti-imperialismo, como enfatizó un cuadro político en el acto público que discutí al comienzo. Por ejemplo, rechazaron un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, limitaron el monitoreo del Fondo Monetario Internacional sobre las cuentas estatales, buscaron impedir la exportación de capitales al Norte (aunque recién después de la exportación de 105.000 millones de dólares entre el año 2007 y el 2012),²⁴ estatizaron los fondos de pensiones controlados por firmas transnacionales, y compraron filiales de empresas transnacionales en los sectores de energía, agua y transporte aéreo. De ahí que analistas, como por ejemplo Aldo Ferrer, caracterizaran a tales gobiernos como soberanistas.²⁵ Más aún, el discurso del kirchnerismo como movimiento político quizás moduló un sujeto político distinto del sujeto de valor demandado por el neoliberalismo y fijado, como criticó Paul Smith, en una racionalidad instrumental dirigida a maximizar la propiedad, el interés y las gratificaciones individuales.²⁶

Mi punto es que necesitamos no obstante repensar la cuestión imperialista. Como observó Smith, acuerdos interestatales asimétricos, estipulados por los estados del Norte, caracterizan el imperialismo contemporáneo. Estos acuerdos neo-imperialistas según Smith profundizan las relaciones capitalistas de producción, circulación y consumo a través del planeta, como Michel

²³ Gramsci, Antonio, El concepto de ideología. En Antonio Gramsci, *Antología Vol. II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014, p. 375.

²⁴ Castagno, *op. cit.*

²⁵ Ferrer, Aldo, El regreso del neoliberalismo. *Le Monde Diplomatique*, Marzo 2016, pp. 4-7.

²⁶ Smith, Paul, *Primitive America: The Ideology of Capitalist Democracy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007, p. 55. Mi traducción.

Aglietta también sostuvo.²⁷ En nuestro contexto estas perspectivas coinciden, por ejemplo, con la visión de Gustavo Lins Ribeiro. De acuerdo a Ribeiro, el imperialismo contemporáneo “supone la hegemonía del capitalismo flexible, posfordista, transnacional, con las redefiniciones de las dependencias o el establecimiento de nuevas interdependencias en el sistema capitalista mundial permitidas por la existencia del “espacio productivo fragmentado global””.²⁸ Así sin dudas Estados Unidos ha pretendido obtener ventajas en el límite de lo acordado con otros estados del Norte. Pero, retomando a Smith, necesitamos leer estas acciones como una lucha por la hegemonía en el campo imperialista inter-estatal. De acuerdo a Smith, “en las invasiones estadounidenses de Afganistán e Iraq –guerras de privatización, podrían ser denominadas– el acto esencial de acumulación primitiva está en un sentido más amplio destinado a remover obstáculos a la libre circulación de capital alrededor del globo”.²⁹ El imperialismo contemporáneo requiere entonces que todo estado profundice la relación salarial entre capital y trabajo en su territorio a la vez que la extracción de valor del Sur al Norte.

Estas regulaciones neo-imperialistas poseen muchas veces un carácter global, como en los acuerdos de libre comercio hemisféricos. Pero también un conjunto variable de contratos, como observé en otros textos, constituye tal diseño.³⁰ Estos contratos operan sobre áreas específicas y son nodales, móviles, temporales, puntuales o incluso contienen cláusulas secretas para la población involucrada. Estas regulaciones garantizan el desplazamiento geográfico continuo de la producción capitalista, el disciplinamiento de la fuerza global de trabajo, la especulación financiera y el amortiguamiento de las crisis periódicas de sobre-producción. Ejes nodales del régimen flexible de acumulación capitalista actual según David Harvey.³¹ Desde esta óptica mi perspectiva sobre los gobiernos de Kirchner y de Fernández se torna problemática.

Por ejemplo, ellos signaron contratos de explotación de recursos minerales con corporaciones multinacionales que fueron rechazados por diversas comunidades, renegociaron la deuda externa estatal impaga reconociendo la jurisdicción de tribunales de New York, vincularon el pago de bonos gubernamentales al crecimiento del producto bruto interno, o acordaron el pago de deuda externa con el Club de París. En otro plano, insertaron cláusulas que garantizaron la circulación transnacional de capital incluso al interior de regulaciones diseñadas para sostener la producción

²⁷ Aglietta, Michel, *A Theory of Capitalist Regulation*. London: Verso, 2000.

²⁸ Ribeiro, Gustavo Lins, *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003, p. 57.

²⁹ Smith, Paul, *op. cit.*, p. 55. Mi traducción.

³⁰ Castagno, Pablo Andrés, El contrato neo-imperialista y el ‘ya no’ del feminismo. *IV Congreso de Estudios Poscoloniales y III Jornadas de Feminismo Poscolonial*. Buenos Aires, 2016.

³¹ Harvey, David, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Madrid: Amorrortu, 1990.

nacional. Un caso en cuestión es la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que respetó las regulaciones de convenios internacionales suscriptos por Argentina en el sector y que en parte favoreció a las corporaciones transnacionales de televisión satelital, las cuales podían cubrir todo el territorio nacional solo con una licencia de televisión. Más aún, el gobierno de Fernández no alcanzó a establecer una regulación móvil del impuesto a la exportación de soja según las variaciones de su precio internacional, lo que hubiera incidido de manera específica (en este caso favorable al estado) en la relación estado-nación/circulación global del capital.

El gobierno de Mauricio Macri (2015-) a su turno ha extendido ese conjunto de contratos neo-imperialistas con cláusulas más destructivas para las trabajadoras, mientras que no halla en los foros internacionales la aprobación de Estados Unidos y de la Unión Europea para signar un contrato neo-imperialista macro. Un caso en cuestión de su proceder es el acuerdo, validado por la mayoría de las fuerzas políticas en el Congreso Nacional, con los acreedores financieros cuyas demandas legales no fueron resueltas por el gobierno previo. Esta regulación favorable a los acreedores transnacionales intersecta con la avanzada estatal del gobierno por intensificar la explotación del trabajo a la vez de remover los contratos nacionales previos que de alguna manera contenían cierta transferencia de la acumulación nacional de capital a la clase propietaria transnacional. En específico, el actual dispositivo gubernamental se caracteriza por devaluar de manera constante a la fuerza de trabajo, despedir trabajadores e implementar un sistema de seguridad social cada vez más nominal. Por ejemplo, el de las retribuciones mínimas a pensionados y jubilados.

Conclusión

La construcción de objetos de izquierda en parte consiste en discutir los contratos neo-imperialistas y los contratos nacionales que los sustentan y suplementan. Por ejemplo, las regulaciones laborales que condicionan la autonomía de la crítica y la producción científica en el campo estatal, una cuestión demandada por los movimientos emergentes de docentes e investigadoras. Estos espacios contractuales generalmente constituyen, retomando en cierto sentido una categoría elaborada por Javier Auyero,³² zonas grises en tanto que aún siendo legales están exentas de la participación y auditoría democrática de la ciudadanía – por ejemplo, son casos en cuestión la no aplicación generalizada del Convenio Colectivo de Trabajo en el campo universitario o el déficit democrático en la explotación de recursos naturales. Como expliqué en otros textos, diversas zonas grises de regulación estatal surgen para contener el contraste entre el sueño capitalista global del estado y su realidad de exclusión social. Si bien no toda zona gris es ilegal, la legalidad es un recurso de los

³² Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

cuadros gerenciales para controlar su administración no democrática de recursos, áreas y especialmente decisiones.

Sin esta crítica nuestra discusión en contra de la hegemonía o el dominio de fuerzas neoliberal-conservadoras se torna escolástica, que es la función contemplativa a la cual nos limita los actuales contratos. Esto sucede si escribimos solo desde nuestro rechazo a la injerencia externa del neoliberalismo – sea de un Ministerio o de los estados del Norte – sobre los lugares de producción cultural o solo criticamos la extensión de la ideología neoliberal, sin hablar de manera sistemática de los nodos y modos específicos en los cuales nuestra crítica está inserta y depende. La industria cultural a su turno coloniza el silencio. En su producción de fetichismo político la industria cultural desplaza el anhelo en común de realizar contratos democráticos por un discurso sobre la transparencia del estado que condena y excluye a quienes estamos precarizados pero con aparentes prestigios y privilegios “de izquierda” en el estado existente. El esquematismo de la industria cultural reproduce así, con valor invertido, la función desplazada de las ideas de izquierda en el campo intelectual disciplinado, por la cual los actos de transformación de la sociedad existente devienen actos de afirmación. La sociología indisciplinada, en contraposición, instituye una forma real del anhelo.